



Hugo Nelson Lilli

Integración Iberoamericana

Una asignatura pendiente

Indice

Introducción.....	3
El orden internacional de la posguerra.....	5
El nuevo orden internacional.....	8
La integración histórica.....	12
La integración actual.....	17
La integración a futuro.....	19
Alianza atlántica.....	20
Alianza pacífica.....	21
Alianza atlántica-pacífica.....	21
Alianza fluvial.....	23
Consideraciones finales.....	27
El Acuífero Guaraní.....	27
El cinturón energético suramericano.....	31
Las bases militares de EEUU en Latinoamérica.....	34
La cooperación Sur-Sur.....	40
Conclusiones.....	44
Bibliografía.....	48

1. Introducción

Los procesos de unión y desunión entre los pueblos latinos han sido una constante en Iberoamérica desde los tiempos coloniales. Cuatro virreinos (Nueva España, Nueva Granada, Perú y Río de la Plata), posteriormente descuartizados en una treintena de países que no han encontrado aún un rumbo colectivo. A lo largo de la historia han habido proyectos, planes, pactos, tratados y demás intentos por plasmar un espacio geopolítico común que no han dado los resultados esperados por diversos motivos. Por caso, el proyecto Alvorada, el plan ABC, el Pacto Común Andino, la Comunidad Caribeña, el Mercosur, el Merconorte y muchos otros.

Las razones profundas por las cuales estos intentos quedaron trancos son muchísimas. Algunos sostienen que la principal causa ha sido la incursión permanente de los Estados Unidos de Norteamérica a lo largo de todo el hemisferio occidental con el único fin de dividir para reinar. Otros en cambio, apuntan a problemas intrínsecos de los países iberoamericanos y a las relaciones conflictivas que han tenido lugar entre ellos. En mi opinión, creo que ambas situaciones han llevado inexorablemente al fracaso de los intentos de integración. Resulta imposible y contraproducente aislar una razón de las otras.

Las embestidas imperiales del gran conglomerado del norte hacia sus súbditos del sur con el objetivo de penetración y dominio son incontables. La OEA (Organización de los Estados Americanos) fue una de las estructuras panamericanistas que si bien en su declaración formal declamaba como objetivo fundamental el fortalecimiento de la paz, la democracia y los derechos humanos en el continente, bien sabido es que su fin ulterior era servir a los intereses estadounidenses manteniendo el control sobre Latinoamérica condenando, aislando y/o sancionando a los Estados díscolos y elogiando a los obedientes no sin antes entrometerse en sus asuntos internos.

Por caso, merece la pena recordar a algunos de sus secretarios generales y qué hechos ocurrieron durante sus gestiones. Durante 1948 y 1954 se desempeñó en ese cargo el colombiano Alberto Lleras quien reconoció, sin repudio de por medio, el golpe militar de Alfredo Stroessner en Paraguay. Lo sucedió, entre 1954 y 1955, el chileno Carlos Dávila quien convalidó: la renuncia forzada del presidente democrático Jacobo Arbenz de Guatemala, la invasión de mercenarios de la CIA a ese país, y al año siguiente el derrocamiento del presidente argentino Juan. D. Perón. El uruguayo José Mora llevó a cabo su mandato entre 1956 y 1968, período durante el cual se convalidaron otros cinco golpes de estado el contra de los presidentes: José Lemus de El Salvador, el dominicano Juan Bosch, Joao Goulart de Brasil, y los argentinos Arturo Frondizi y Humberto Illia. Además se aprobaron dos invasiones: la de Playa Girón por parte de tropas cubanas exiliadas entrenadas, financiadas y dirigidas por la CIA, y la de República Dominicana luego del derrocamiento de su presidente, ejecutada por los *marines* norteamericanos. El siguiente secretario general, entre 1968 y 1975, fue el ecuatoriano Galo Plaza durante cuyo mandato se avaló tácitamente el emblemático golpe militar en contra del presidente democrático Salvador Allende de Chile y su posterior asesinato. La lista de desafortunados sucesos latinoamericanos que contaron con el visto bueno de la OEA es mucho más larga aún, pero con lo descrito arriba alcanza y sobra.

Otro instrumento colonialista de los Estados Unidos de Norteamérica, fue La Alianza para el Progreso la que, al igual que la OEA, también tenía supuestos nobles propósitos como promover el libre comercio entre los países latinoamericanos, modernizar la infraestructura de comunicaciones, reformar los sistemas de impuestos, mejorar las condiciones sanitarias para elevar la expectativa de vida y mejorar el acceso a la educación de los pueblos. Pero esa ayuda económica a Latinoamérica, que trae a la memoria el controvertido Plan Marshall, resultó ser un hábil mecanismo para endeudar a los países obligándolos a

pagar amortizaciones e intereses exagerados por los préstamos recibidos, y de esa forma hipotecarlos económicamente y someterlos en materia política.

Para formular alguna solución viable en el corto plazo en orden de concretar de una vez por todas la tan anhelada Patria Grande soñada por nuestros beneméritos próceres, es necesario y útil echar un vistazo al panorama actual del mundo en que vivimos para entender el por qué de algunas propuestas superadoras de integración. Las mismas se enmarcan en un contexto internacional muy conflictivo pero excelentemente planeado. El éxito parcial de algunas confederaciones como la Unión Europea se debe al hecho de haber sido concebidas inteligentemente luego de comprender cabalmente el complejo ajedrez mundial plagado de encastres perfectamente urdidos. Sin ese conocimiento previo habría sido imposible encarar semejante proyecto.

2. El orden internacional de la posguerra

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, las consecuencias de ese conflicto absurdo e innecesario no demoraron en hacerse ver. En lo económico, el debilitamiento de las finanzas nacionales europeas, el fortalecimiento de la estadounidense, el control inglés de las áreas petrolíferas de Medio Oriente y la creación del Fondo Monetario Internacional junto con el Banco Mundial (acuerdo de Bretton Woods mediante). En lo social, la modificación del mapa étnico europeo como consecuencia de la alteración de las fronteras de los países vencidos: Alemania, Italia, Japón, Bulgaria, Rumania, Hungría y Finlandia. Y en lo político, la reducción de las monarquías europeas, la bipolaridad del mundo que se dividiría ingeniosamente en capitalismo individualista (el occidental) y capitalismo de estado (más conocido con el nombre de comunismo¹), y la creación de las Naciones Unidas.

¹ Cabe aclarar que los banqueros acérrimos capitalistas como Rothschild, Warburg, Loeb, Wallenberg y Schiff que idearon el polo occidental, fueron los mismos que financiaron a los revolucionarios

Muchos de estos hechos que ocurrieron, vale recordarlo, fueron acuñados durante cuatro reuniones muy importantes (una de ellas antes de que terminara la gran conflagración):

La Conferencia de Teherán en noviembre de 1943

La Conferencia de Yalta en febrero de 1945

La Conferencia de San Francisco en abril de 1945

La Conferencia de Potsdam en julio de 1945

Durante la primera, se acordó la partición y el desmembramiento de Alemania, el corrimiento hacia el oeste de las fronteras polacas y comenzó el debate sobre la transformación de la Sociedad de Naciones en lo que después se conocería como la Organización de las Naciones Unidas. En la segunda, se decidió la desmilitarización de Alemania y su división en cuatro zonas de ocupación (Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos de Norteamérica), se determinó que el Comité de Dublin formaría el núcleo principal del futuro gobierno polaco, se acordó un compromiso sobre la fórmula de voto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se aprobó la Declaración sobre la Europa Liberada y se elaboró un protocolo por el cual la Unión Soviética recuperaría todos los territorios perdidos tras la guerra contra Japón en 1905. La tercera conferencia, en la que se reunieron delegaciones de cincuenta países, se aprobó por unanimidad la Carta de las Naciones Unidas dando por disuelta, de ese modo, la legendaria Sociedad de Naciones. Finalmente, en Potsdam se decidió la suerte de los vencidos germanos como así también la de sus socios austríacos dividiendo a ese país también en cuatro zonas.

comunistas del este como Trotzky y Kamenyev en Rusia, Khun en Hungría, Eisner en Alemania y muchos otros.

La figura geopolítica-bélica que surgió a partir de esos momentos fue la llamada *guerra fría*, enfrentamiento político, ideológico, económico, tecnológico y en parte militar entre el capitalismo y el comunismo. Durante casi medio siglo ese fenómeno se encargó de aniquilar varios millones de personas que se oponían a estos sistemas dentro de cada bloque y sugestivamente las luchas encarnizadas tenían la misma causa: el sufrimiento del proletariado. Por otro lado, esa bipolaridad tuvo la finalidad de ser un *globo de ensayo* para ver con el tiempo qué sistema se impondría a nivel global. Los principales conflictos durante ese período fueron la guerra civil en Grecia, la guerra de Corea, la crisis de Suez, la crisis de los misiles, la guerra de Vietnam y la guerra de Afganistán².

Otro detalle, que no es menor, surgido como consecuencia de la *guerra fría*, fue la conformación de dos acuerdos internacionales de cooperación militar y política como lo fueron por un lado la Organización del Tratado del Atlántico Norte³ y por el otro el Pacto de Varsovia⁴. El primero se creó ante la supuesta amenaza del avance soviético-comunista sobre Europa occidental, y el segundo para contrarrestar el supuesto rearme de la República Federal Alemana, a la que los acuerdos de París le permitían reorganizar sus fuerzas armadas. No solo que ninguna de las dos amenazas se concretó nunca sino que con el correr del tiempo, y disuelta la Unión Soviética, el Pacto de Varsovia perdió su razón de existir y la OTAN debió reformular sus objetivos, alcances de los mismos, actividades y lista de países miembros de modo tal que al día de hoy se ha adueñado de la seguridad de todo el hemisferio norte.

Luego de cincuenta años de convulsiones históricas y cuando la bipolaridad ya no fue necesaria como estrategia político-militar para dirigir los destinos del mundo,

² Hubieron otros tres hechos menores en número de víctimas pero muy significativos en lo político y social: el mayo francés, la primavera de Praga y la masacre de Tiananmen.

³ Los miembros de la OTAN eran: Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal y Reino Unido.

⁴ Lo integraban los siguientes países: Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, República Federal Alemana, Rumania y la Unión Soviética. China durante años estuvo en calidad de observador.

la élites dominantes determinaron que de los dos sistemas en puja el capitalismo era el más adecuado para ser impuesto en el orbe. Fue entonces cuando instigaron dos procesos político-económicos consecutivos dentro de la Unión Soviética (Perestroika y Glasnost), los cuales entre 1985 y 1991 permitieron, de la mano del reformista Mijail Gorbachov, la disolución de aquella gran confederación. A partir de ese momento, Estados Unidos de Norteamérica se autoconstituyó en gendarme planetario, adalid de la democracia y ejemplo de libertad. Pero esta unipolaridad desde sus comienzos irritó a otros actores prominentes del mundo como la misma Rusia (supuestamente derrotada en la faz política), China, India, algunos países europeos y en menor medida países de Asia Menor. Por lo tanto hubo un período de transición hacia un mundo multipolar momentáneo en donde se delinearon algunos bloques de poder. Europa fracturada en un polo marítimo y otro continental. El primero constituido por Inglaterra, Francia, España, Portugal, Bélgica y Holanda; y el segundo por Alemania unificada y los países comprendidos desde el Mar Báltico hasta la península balcánica. Asia dividida en varias áreas de influencia: China, India, y Japón. Y desde luego la otrora Rusia imperial decidiendo su destino entre Europa continental en donde siempre estuvo encalvada su capital, y el vasto territorio asiático al que pertenece la mayor parte de su territorio (permanente espacio de disputa entre potencias emergentes).

3. El nuevo orden internacional

Por lo tanto, para comprender cabalmente hacia dónde se encamina el mundo en términos de poder es necesario en primer lugar entender que ya no es posible concebir al sistema internacional girando en torno a un único vértice ordenador o bien dividido en múltiples y disgregados polos de poder. Y en segundo lugar, aunque parezca anacrónico, hay que volver a ciertos paradigmas del pasado sin olvidar, naturalmente, agregarle nuevos condicionamientos tales como la escasez de recursos naturales para una población creciente, las posiciones tomadas por

varias potencias a la hora de las últimas invasiones en Medio Oriente, los últimos acuerdos económicos y militares, las conjunciones teológicas y filosóficas, etc.

Si bien la famosa y muy bien pergeñada división planetaria en dos bloques aparentemente opuestos como lo eran capitalismo y comunismo, pareciera haber quedado en el más antiguo recuerdo, hoy en pleno siglo XXI resurge aquella idea de la bipolaridad pero no precisamente como dos conjuntos complementarios, como de hecho lo eran esos dos, sino más bien como dos posiciones si no diametralmente opuestas cuanto menos sustancialmente diferenciadas.

Actualmente somos testigos de la disputa hegemónica mundial entre dos actores bien diferenciados: oriente (polo Ártico-Pacífico-Índico) y occidente (polo Atlántico-Mediterráneo-Pacífico). El primero integrado por Rusia, China e India (más Irán) y el segundo formado por América del Norte, Europa Central y Japón (más Israel). Esto que a *prima facie* pareciera poco congruente, analizándolo en profundidad empieza a tomar forma y color.

En el caso del bloque occidental, más concretamente América del Norte y Europa Central, no hay que abundar en detalles para advertir la gran cantidad de afinidades que existieron siempre (cuestión que se remonta hasta sus respectivos orígenes) y más aún desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Si bien Alemania y Francia parecerían a veces naciones díscolas en cuanto a los embates anglo-norteamericanos en variados temas, a la hora de las coaliciones importantes o posiciones frente a temas candentes como por ejemplo el terrorismo, terminan cediendo. La mayor atención en este bloque hay que ponerla en Japón para entender bien el por qué de su presencia en el mismo ya que a primera vista podría suponerse que no hay demasiados afectos con este país. Es, como primera medida, la nación asiática más occidentalizada en su estilo de vida (al igual que Taiwán y Hong Kong). En los últimos conflictos armados jamás tomó posición contraria a la asumida por las fuerzas aliadas. Es el país oriental con mejor presencia comercial

en los otros integrantes del bloque. Y hay algo más que ubica a este país en un umbral ideológico bastante próximo a occidente y ello es su activa participación en una *logia supranacional* que pretende dirigir los destinos del mundo desde 1973, año de su creación: la Comisión Trilateral. Este gran centro de planeamiento estratégico, ideado por el magnate David Rockefeller⁵, tiene la particularidad de reunir en su interior a hombres de negocios, renombrados académicos, primeros ministros de Medio Oriente, presidentes de corporaciones japonesas, banqueros, secretarios de defensa, directores de organismos de inteligencia, estrategias geopolíticas y los nunca bien ponderados representantes de las diversas coronas (inglesa, holandesa, española y sueca). Sus tentáculos abarcan un 70% de toda la actividad económica planetaria incluyendo la industria, los bienes y servicios, los medios de difusión, los laboratorios de investigaciones científicas y el comercio en su conjunto. Esto explica, mejor que cualquier otra razón, el por qué de este equipo occidental. Hay demasiados intereses comunes que justifican una verdadera fraternidad devenida en un polo de poder insoslayable: la fuerza y el conocimiento ligados al dinero (un cocktail perfecto).

El cuarto agregado en este grupo, Israel, se gana su lugar por afinidad filosófica-teológica con sus socios (vale recordar que el mundo occidental siempre fue judeo-cristiano), por ser un gigante militar con una ubicación geográfica de privilegio, y además por tener firmados infinidad de acuerdos y tratados multilaterales con países centroeuropeos y también con EEUU y Canadá.

El otro bloque, el oriental, emerge casi como una antinomia del anterior en lo que podría llamarse *la tesis incompleta del BRIC*⁶ pues es poco creíble que Brasil,

⁵ Este oscuro personaje mundial pertenece a otras cofradías influyentes como lo son el Grupo Bilderberg y el Consejo de Relaciones Exteriores de EEUU. Estas dos organizaciones, al igual que la Comisión Trilateral, tienen voz y voto en los principales problemas que aquejan al mundo: desde cuestiones vinculadas a la proliferación de armas nucleares, pasando por la explosión demográfica o los desastres ambientales, hasta procesos macroeconómicos o conflictos socio-políticos en cualquier rincón del orbe. Algo que llama mucho la atención es que, al igual que el magnate Rockefeller, otras personalidades de bajo perfil pero alta influencia también tienen participación cruzada en dichas logias. Por caso: George Soros, Henry Kissinger, Warren Christopher, Alan Greenspan y Zbigniew Brzezinski.

⁶ Esta sigla que significa Brasil-Rusia-India-China, fue pergeñada hace pocos años por Jim O'Neill, un economista de la consultora internacional Goldman & Sachs, en base a proyecciones financieras de

gigante económico pero enano militar y distante a varios miles de kilómetros, pudiera conformar un eje de poder junto a los otros tres verdaderos gigantes (en todo sentido): India, China y Rusia. Desde hace varios años que las relaciones entre los dos últimos (vecinos con una frontera común de 4300 km) son bastante fluidas, las coincidencias en temas internacionales son cada vez más frecuentes y han logrado grandes acuerdos de cooperación en terrenos político, militar, económico y cultural. De hecho, la Organización de Cooperación de Shanghai es una organización intergubernamental fundada en 2001 por los líderes de varias repúblicas, entre ellas estas dos. Los ejércitos de los países miembros han llevado a cabo maniobras conjuntas tanto en el marco de la alianza como de forma bilateral justamente entre Rusia y China. Además, Como fabricantes de armas suelen, sugestivamente, abastecer a los mismos bandos durante los conflictos armados. Otro dato no menor es la coincidencia que ambos países poseen a la hora de las votaciones en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El tercer integrante, India, parecería inicialmente desentonar con estos dos pero en verdad no es así. La cooperación mutua con Rusia en temas cruciales como defensa y tecnología espacial no es nueva y crece día a día. Y los acuerdos preferenciales de comercio (transporte, energía y agricultura) con China desde que firmaron en 2005 la asociación estratégica entre ambos, se han desarrollado enormemente. También está el hecho de que India ha sido invitada en varias ocasiones como país observador durante las reuniones de la Organización de Cooperación de Shanghai. Hay algo más que une a estas tres naciones de este bloque y es su resentimiento hacia occidente por la marginación de que han sido objeto alguna de las tres a la hora de la toma de decisiones planetarias ejecutadas, por ejemplo, por el G7 que durante 23 años (1973-1996) excluyó a Rusia y que hasta hoy no incluye a China e India. El Consejo de Seguridad de la ONU que excluye como miembro permanente a India y por último la Organización Mundial de Comercio que tiene a

dudoso científicismo. Este vaticinador rentado, también inventó otra sigla, PIGS, que es un grupo de países que supuestamente tendrían problemas financieros (Portugal, Irlanda, Grecia, España –Spain, dicho en inglés-), e irónicamente sus pronósticos se cumplieron, lo que hace pensar en que esos grupos que él elabora y saca a la palestra son verdaderos *globos de ensayo*.

Rusia como simple observadora del foro. El cuarto agregado a este grupo, Irán, se gana su lugar por su aversión a occidente, por sus recursos petrolíferos y por sus numerosos lazos comerciales con el resto de los miembros en especial con Rusia, con quien mantiene acuerdos nucleares. En efecto, ese país ha contribuido con el programa nuclear de Irán desde su propio comienzo. Cientos de científicos rusos con sus familias viven dentro de unas veinte instalaciones nucleares y los soldados Spetznaz, una fuerza especial rusa, custodian este predio.

Este es entonces el actual escenario de poder planetario. Antes estos prominentes actores es obvio pensar que para tener algún peso específico frente a ellos es necesario e imperioso formar otro bloque lo más contundente posible. Es allí cuando surge la idea de un acuerdo regional lo más abarcativo posible.

4. La integración histórica

La idea de una integración política-económica latinoamericana es tan vieja como el propio movimiento independentista de los estados-nación de la zona. Durante esa fase los plutócratas locales asumieron el poder político como meros herederos de la autoridad colonial y no como instrumentos de transformación. La ruptura de esa línea de pensamiento se inició con algunos intelectuales brillantes que defendían la necesidad de enfatizar los caracteres intrínsecos de la región, especialmente contra el imperialismo europeo y más tarde contra el norteamericano. La idea de la integración subcontinental de Simon Bolívar en 1820, por ejemplo, no logró resultados concretos pero si contribuyó a una fuerte formación simbólica de una identidad regional. Lamentablemente, concepciones basadas en el panamericanismo (1889-1930) y el interamericanismo (1948-1982) no alcanzaron a dar forma ni intensidad a la cooperación mutua, especialmente por las relaciones políticas y económicas asimétricas entre los Estados Unidos de Norteamérica y los países iberoamericanos. Después de la Segunda Guerra Mundial los países latinos buscaron caminos propios para su autodeterminación, su

desarrollo económico y también político a través de una coordinación estratégica entre los distintos actores.

Haciendo una breve reseña de los procesos integracionistas, vemos que allá por la década del 50 el estadista argentino Juan D. Perón reflató el famoso pacto ABC (Argentina-Brasil-Chile) que había sido iniciado a principio de siglo por el barón de Río Branco, pero ya no como un regionalismo basado en una simple conjunción de Estados débiles en solitario enfrentados al todopoderoso enemigo del norte, sino en relación con la ardua labor de robustecer la cultura nacional, la identidad e idiosincrasias de cada uno de los países que conformasen el grupo y la cooperación económica. Pero la alianza no llegó a buen puerto fundamentalmente debido a las presiones internas sufridas por el presidente brasileño Getúlio Vargas, quien al no poder gobernar su país asediado por su Estado Mayor, su opositora Unión Democrática Nacional y la prensa, hizo un paso al costado.

Entre 1960 y 1980 existió ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) que fue la primera propuesta de integración económica latinoamericana para el desarrollo de las naciones de carácter gradual y asociativo que aglutinaba además de los diez países sudamericanos hispano-lusitanos, a México. Esta alianza no dio frutos debido a la escasa voluntad integracionista de los países en aquella ocasión. Luego fue reemplazada por ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) que, además de incluir a Cuba, poseía una estructura más amplia y flexible y nuevos objetivos e instrumentos. O sea que no tenía como meta en un plazo determinado crear una zona de libre comercio, sino un sistema de preferencias económicas o mecanismos similares. El objetivo era crear un mercado común por medio de una serie de iniciativas multilaterales bien diferenciadas de acuerdo al nivel de desarrollo de cada país. O sea que coexistían tres funciones básicas: la promoción y regulación del comercio recíproco, la complementación económica y el desarrollo de acciones de cooperación que contribuyeran a la ampliación de los mercados. Este esquema incorporó un sistema integral de apoyo

a los países de menor desarrollo económico quienes empezaron a tener un tratamiento diferencial en las nuevas normativas. Por lo tanto, el pluralismo, la convergencia, la flexibilidad y la multiplicidad hicieron de ALADI un sistema más eficiente que su antecesor ALALC. Pero todo ello no fue más allá de un mero acuerdo económico, aún hoy vigente y que ha dado buenos resultados, pero que ha obviado cuestiones políticas desde sus comienzos.

En 1969 se creó, Acuerdo de Cartagena mediante, el Pacto o Grupo Andino que incluía a Colombia, Ecuador, Perú y Chile. Dicho proceso, a lo largo de casi tres décadas atravesó por distintas etapas. De una concepción básicamente cerrada de integración hacia adentro se reorientó hacia un esquema de regionalismo abierto y varias reformas programáticas ampliaron el campo de la integración más allá de lo puramente comercial y económico, pues contó desde sus principios con un Sistema Andino de Integración conformado por diversos órganos e instituciones tendientes a lograr un desarrollo integral de la región contemplando aspectos políticos y sociales, lo cual diferenció sustancialmente a este proceso de otros como ALADI. Pero igualmente este pacto nunca dio demasiados frutos debido, en parte, a los sucesivos alejamientos de sus miembros pues Venezuela se vinculó al Grupo en 1973 pero se alejó del mismo en 2006 y Chile fue miembro pleno hasta 1976 y luego en 2006 pasó a ser país asociado lo cual no implica su reingreso a la CAN (Comunidad Andina de Naciones, denominación nueva que tuvo vigencia a partir de 1996).

Después vendría el Mercosur (Mercado Común del Sur), creado en 1991 mediante la firma del Tratado de Asunción aglutinando así a Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. En el mismo se establecían la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países, la fijación de un arancel externo común, la adopción de una política comercial común, y la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados partes. Con el correr del tiempo, los cuatro países junto a Bolivia y Chile como miembros asociados, entendieron

que un verdadero proceso de integración debía tener mecanismos de concertación y consulta política para poder de ese modo consensuar distintas posiciones de alcance mucho más amplio que lo estrictamente económico.

Fue así como durante la X Reunión del Consejo del Mercado Común en 1996, se suscribió un compromiso democrático del bloque y posteriormente se creó justamente un Observatorio de la Democracia valorando de esa forma las instituciones de la misma y en especial transparentando los mecanismos electorales de las naciones miembros. Paralelamente, se aprobaron los fondos para la convergencia estructural y para la agricultura familiar, programas para el desarrollo de la competitividad, para la promoción de la cohesión social y para la integración productiva. Este último tiene varias líneas de acción: cooperación entre las empresas, complementación en investigación, desarrollo y transferencia de tecnologías, formación de recursos humanos y generación y procesamiento de información.

Otro asunto tenido en cuenta en el seno del Mercosur, y que no es menor, es la cooperación energética. En estos últimos años se le ha prestado especial atención al desarrollo conjunto de fuentes de energías limpias, renovables y sostenibles, para lo cual en 2007 se aprobó un plan de acción para la cooperación en materia de biocombustibles. Pero desafortunadamente las desavenencias nunca resueltas hasta hoy, en especial las asimetrías económicas de sus integrantes y la política arancelaria, han hecho que este proceso no haya avanzado como se esperaba a tal punto que algunos de sus miembros (los más pequeños), han llegado a pensar que este bloque no tiene futuro alguno e inclusive han realizado acuerdos económicos bilaterales con naciones lejanas, algunas de ellas detractoras del Mercosur.

Finalmente aparecería en 2004 el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), como contrapartida del ALCA⁷, de la mano del presidente venezolano

⁷ Área de Libre Comercio de las Américas, iniciativa surgida en Miami, en 1994, que pretendió aglutinar treinta y cuatro países del continente americano con el propósito de eliminar gradualmente las barreras

Hugo Chávez Frías y del cubano Fidel Castro Ruz, que reúne hasta el momento a nueve países: Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, Nicaragua y Honduras. Es una alianza política estratégica sustentada en los principios de solidaridad, cooperación genuina y complementariedad entre los países miembros en orden de compensar las asimetrías existentes entre ellos y luchar contra la pobreza y la exclusión social, además de velar por los derechos humanos y la defensa por el ambiente. Una ideología basada en el pensamiento de los próceres latinos como Bolívar, Martí, Sucre, O'Higgins, San Martín, Hidalgo, Artigas y Sandino, entre otros. En este caso la integración regional se planteó en términos políticos, sociales, culturales, industriales, científico-tecnológicos y económicos. Si bien esta alternativa tiene basamentos justos y nobles, lamentablemente no logró unir a tantas naciones como hubiera sido deseable, y las que unió tienen más debilidades comunes que fortalezas. Otro proyecto más inconcluso.

En este resumen de intentos de unión por parte de las naciones latinas no hay que olvidarse de destacar dos zonas geográficas con procesos de integración regional propios: Centroamérica y el Caribe. El tratado que dio lugar al MCC (Mercado Común Centroamericano) en 1960, formado por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, logró introducir con éxito medidas de reducción arancelaria, un arancel externo común y la coordinación de las políticas económicas y monetarias. Este proceso demostró ser el más exitoso de toda Iberoamérica habiendo logrado un alto nivel de coordinación interestatal entre los países miembros. Pero la corta guerra entre Honduras y El Salvador en 1969, que llevó a la ruptura de relaciones entre ambos países, produjo un desequilibrio dentro del proceso de integración que se acentuó más aún en la década de los 80 y posteriormente a partir de 1994 cuando entró en vigencia el NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte).

del comercio, los servicios y la inversión. No son pocas las críticas bien fundadas en torno a este emprendimiento cuyo único ganador en casi todas las áreas resultaría ser justamente el país que lo propuso: Estados Unidos de Norteamérica..

Con respecto al Caribe, las circunstancias y condiciones para su proceso integracionista fueron netamente distintas. Luego de la iniciativa de establecer una zona de libre comercio llamada CARIFTA (The Caribbean Free Trade Association) en 1968, que supo obtener resultados alentadores respecto al nivel de comercio intraregional alcanzado, cuatro países insulares (Trinidad y Tobago, Guyana, Jamaica y Barbados), firmaron en 1973 el tratado fundador de la CARICOM (Caribbean Community), que continuó el propósito de reducción arancelaria pero a la vez contemplaba otros aspectos como la cooperación en políticas agrícolas e industriales así como también acciones mancomunadas en torno a las relaciones internacionales. Este mercado común aún hoy subsiste y con resultados más que aceptables, pero por tratarse de la unión de naciones muy pequeñas, que al día de hoy suman quince con pesos específicos casi insignificantes en el concierto del resto de los países continentales, puede decirse con bastante certeza que esta unión ha sido también insuficiente.

5. La integración actual

En diciembre de 2004 a través de la Declaración de Cusco (Perú), nace la CSN (Comunidad Suramericana de Naciones). Los países firmantes de ese documento fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Esa declaración comprendía tres ámbitos: la conformación de dicha comunidad, la acción de la misma y el desarrollo del espacio sudamericano integrado. Y los aspectos que incluyó fueron: la concertación y coordinación política y diplomática, la profundización de la convergencia entre Mercosur, la CAN y Chile a través del perfeccionamiento de una zona de libre comercio, la integración física, energética y de comunicaciones, la armonización de políticas de desarrollo rural y agroalimentario, la transferencia de tecnología en materia de ciencia, educación y cultura; la integración industrial y productiva, la cooperación en materia ambiental y de defensa, la ciudadanía

sudamericana, y la interacción entre empresas y sociedad civil teniendo en consideración la responsabilidad social empresaria. Un proyecto a todas luces muy ambicioso, máxime considerando los datos macro de este bloque, que no pasan desapercibidos: tiene un PBI cercano a los 2.500 millones de dólares constituyéndose en la quinta economía del mundo, con 420 millones de habitantes es la cuarta población mundial, una superficie total de 17 millones de km cuadrados, alberga en su subsuelo 37.000 km cúbicos de agua dulce pertenecientes al Acuífero Guaraní; es la región que más alimentos produce y exporta al mundo, posee el 27% de la reserva de agua potable del planeta, tiene 8 millones de kilómetros cuadrados de superficie forestal, dispone de hidrocarburos para 100 años, posee 50.000 km de vías navegables internas, está ubicada entre los dos principales océanos del mundo y sus habitantes hablan mayoritariamente solo dos lenguas y profesan una sola religión.

En 2007 se realiza en Isla Margarita (Venezuela), la Cumbre Energética de los países de América del Sur. En este marco se decidió adoptar el nombre de UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), para el proceso sudamericano de integración caracterizado por ser un espacio de cooperación intergubernamental, flexible y voluntario, basado en el método del consenso para lograr acuerdos. A lo largo de estos años se crearon diversos Consejos y Grupos de Trabajo con estamentos políticos y técnicos interrelacionados entre sí para acordar los distintos planes de acción. Entre ellos, se destacan el Consejo de Defensa, el de Salud, el Energético, el de Desarrollo Social, el de Lucha contra el Narcotráfico, el de Infraestructura y Planeamiento y el de Educación, Cultura, Ciencia, Tecnología e Innovación.

Pero hasta la actualidad, UNASUR parece ser más un acuerdo virtual y declamativo que real y pragmático por los siguientes motivos: aún falta que varios países de la región incorporen dicho tratado a sus cartas magnas; hay demasiados objetivos regionales importantes y no queda claro cuáles son sus jerarquías o si

existen prioridades entre muchos de ellos como tampoco se divisa cuál es el ritmo para acometerlos ni el alcance de las acciones proyectadas; la cooperación política, social y cultural con temas como la democracia, seguridad regional y lucha contra las drogas y la corrupción aún deja bastante que desear; el entramado institucional no evita la superposición y duplicación de esfuerzos; al carecer de varios de los elementos fundamentales de una organización internacional este bloque no es un sujeto titular de derechos y obligaciones en las relaciones internacionales con capacidad para ejercerlos; la integración comercial, económica y financiera tiene brechas por donde se la mire, el desarrollo de la infraestructura física, la energía, y las comunicaciones está en una etapa casi embrionaria; faltan crearse aún los Consejos de Economía y Finanzas, de Derechos Humanos y Migraciones; y el Grupo de Trabajo dedicado a la Solución de Controversias no ha dado mayores frutos, entre otros detalles.

6. La integración a futuro

De lo expuesto se infiere que han sido todos intentos inconclusos y otros simplemente insuficientes. Una estrategia geopolítica de largo alcance debe incluir a todos los países de este subcontinente consolidando un único espacio geográfico, político, social, cultural y económico (en ese orden), entre Centro y Suramérica sin olvidar el Caribe. Se pueden hacer tratados bi o trilaterales menores, pero en definitiva debe prevalecer la unión de todas las naciones para lograr el genuino y anhelado despegue y el consiguiente posicionamiento global estratégico. Hay en estos momentos, de hecho, signos favorables para ejecutar ese proceso integracionista de extraordinaria magnitud y es menester aprovecharlos ya mismo sin más demoras.

Para ello, es necesario elaborar con mucho detalle la táctica a llevar a cabo en orden de lograr un proceso lo más adecuado y favorable posible a todos los intereses en juego. Sabido es que las rivalidades entre naciones hermanas no han

sido aún sepultadas y que los acuerdos se han basado más en bellas retóricas que en compromisos reales por lo que todo ello es un verdadero obstáculo a la hora de la unión y la designación de roles a desempeñar. Otra realidad palpable es el desigual desarrollo económico, industrial y social del conjunto de los países hispano-lusitanos. Y no menos ostensible es el hecho de que varias naciones de la región mantengan estrechos lazos con EEUU, ya sea comerciales (caso Chile y México) cuanto militares (caso Colombia), lo cual complica cualquier intento de alianza subcontinental.

Sin embargo, todos estos inconvenientes podrían ser salvados aplicando una buena cuota de madurez política, cosa que muchos países ya tienen, y además adoptando algunos *tips* surgidos de la alianza más paradigmática de todos los tiempos como lo es la Unión Europea. En este caso, se ve claramente cómo ningún país intenta invadir el terreno del otro, ni en lo económico, ni en lo político, ni en lo cultural. Un verdadero ejemplo de convivencia. El propulsor económico de esa gran confederación es el país germano mientras que el político es el país galo, al tiempo que los anglosajones son protestantes, los eslavos ortodoxos y los románicos católicos. Y nadie osa discutir ese orden perfectamente establecido.

De las decenas de posibles coaliciones regionales para lograr el objetivo descrito, a continuación se delinearán cuatro. Tres más o menos conocidas y una cuarta verdaderamente revolucionaria que cualquier lector medianamente observador intuirá fácilmente que es a la que habría que apostar: una alianza atlántica, una pacífica, una atlántica-pacífica y una fluvial.

6.1. Alianza atlántica

En el primer caso, la estrategia es parecida a la que se ha venido intentando desde hace tiempo con el nombre de Mercosur. La diferencia es que habría que redefinir roles y empezar por una unión política y luego económica (para lo cual debe cambiarse el nombre ya que la sigla mencionada refiere estrictamente a un

mercado). O sea, un vértice ordenador con eje en el Océano Atlántico, lo que conlleva a poner como centro del foco a Brasil y Argentina como Estados rectores de la alianza aglutinando luego al resto de los países a modo de satélites. Lo importante en este caso es que Argentina debería aceptar como motor económico a Brasil (líder indiscutido en lo que hace a modelo de país productivo), y éste a su vez aceptar, por una cuestión de tradición, como motor político a la Argentina. ¿Es eso viable? Hay muchos intereses en juego en ambos bandos y demasiadas rivalidades como para que ello sea, si no imposible, cuanto menos sumamente dificultoso. Nunca se ha podido lograr un balance estratégico entre estas dos grandes masas continentales fundamentalmente por las pretensiones subimperialistas de Brasil que ha tenido siempre una mirada hacia sí mismo, en primer lugar, y hacia el resto del mundo en segundo.

6.2. Alianza pacífica

Esta alternativa es como recorrer un camino inverso. La ruta sanmartiniana o eje andino, por decirlo de otra manera. Dejar a Brasil como bloque unilateral dominante del Atlántico y contrapesar entre el resto de los países con presencia en el Pacífico y en el Caribe. Esta variante tiene una fuerte raíz histórica puesto que Argentina buscó resolver el problema militar de la independencia a través de la costa del Océano Pacífico y de ese modo lo logró. Pero claro, hay varios obstáculos a salvar: la eterna rivalidad-enemistad entre Argentina y Chile ¿permitiría que ambas naciones se fusionen geopolíticamente? ¿cuál sería en esta alianza el motor político y cuál el económico? Muchas incertidumbres y escasas certezas.

6.3. Alianza atlántica-pacífica

Este caso sería algo así como reflotar el viejo pacto ABC y darle forma al famoso y nunca concretado eje Santiago-Buenos Aires-San Pablo (o eje Mercosur-Chile,

eje de capricornio o eje interoceánico central en términos usados por IIRSA⁸). Y en torno a este bloque, luego ir aglutinando es resto de los miembros latinos. Esta es una opción muy interesante teniendo en cuenta la salida bioceánica, algo geoestratégicamente inigualable. Acá el inconveniente más fuerte podría ser que Chile no se resigne a ser una simple salida al Pacífico, sino que pretenda algún tipo de liderazgo que naturalmente sería objetado por sus otros dos socios mayores. Y algo más inherente a esa nación ¿es conveniente que el eje del bloque pase por un país que tiene tantos lazos comerciales con EEUU y una permanente posición aislacionista? Cabe aclarar sobre esta alternativa integracionista, que no hay un acuerdo uniforme de criterios entre los diversos autores acerca de lo que representan geográficamente los tres ejes, usando la terminología de IIRSA. O sea, en todos los casos el corredor bioceánico parte de una ciudad brasileña y termina, naturalmente, en una chilena (o viceversa). Lo curioso es que no hay coincidencia en las ubicaciones de dichas ciudades ni en aquellas por donde pasa el corredor. De cualquier manera, dejan bien en claro qué países son los que están en juego⁹. A modo ilustrativo, en las tres siguientes figuras pueden apreciarse las variantes del corredor bioceánico en cuestión, según IIRSA.

⁸ Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana, que surgió de la Reunión de Presidentes de América del Sur realizada en Agosto del año 2000 en Brasilia, en la que los mandatarios de la región acordaron realizar acciones conjuntas para impulsar el proceso de integración política, social y económica suramericana, incluyendo la modernización de la infraestructura regional y acciones específicas para estimular la integración y desarrollo de subregiones aisladas.

⁹ El eje Mercosur-Chile incluye las regiones Metropolitana, y las de Coquimbo, Valparaíso, del Libertador y del Maule en Chile; las provincias argentinas de Mendoza, San Juan, La Rioja, San Luis, Córdoba, La Pampa, Santa Fe, Salta, Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, y Misiones; los estados brasileños de Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná, San Pablo y Minas Gerais; la región Oriental de Paraguay y la República Oriental del Uruguay. El eje de Capricornio está conformado por cuatro regiones homogéneas aunque diferenciadas entre sí: la región brasileña de Litoral Atlántico integrada por Río Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná más la Meso Región Sudoeste del estado de Mato Grosso do Sul; la región NEA de Argentina constituida por las provincias de Misiones, Corrientes, Formosa, Chaco y el norte de Santa Fe (junto con la región Oriental del Paraguay) más la región NOA formada por las provincias de Santiago del Estero, Tucumán, La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy y cuatro municipios de Córdoba; la región Occidental de Paraguay y los departamentos de Santa Cruz, Tarija y Potosí de Bolivia; y la región chilena del Litoral Pacífico conformada por Tarapacá, Antofagasta y Atacama. El territorio delimitado por el eje Interoceánico Central incorpora los departamentos de Arequipa, Moquegua, Puno y Tacna de Perú; las regiones chilenas de Arica, Parinacota y Tarapacá, y la provincia Loa de la región Antofagasta de Chile; los departamentos de Beni, La Paz, Oruro, Potosí, Tarija, Cochabamba, Chuquisaca y Santa Cruz de Bolivia; la República de Paraguay y los estados brasileños de Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, Rio de Janeiro, San Pablo y Paraná.



6.4. Alianza fluvial

Esta opción trata de reflatar el olvidado proyecto de la década del 40 conocido como *el gran canal suramericano*, el cual interconectaría las tres cuencas más importantes de Suramérica: Orinoco, Amazonas y Río de la Plata. Unos 7000 km de rutas fluviales por el este (u 8500 km por el oeste), que establecería un sólido eje norte-sur, Venezuela-Brasil-Argentina, lográndose así una importantísima vía de comunicación que permitiría un gran desarrollo regional. El principal inconveniente: el factor tiempo ¿en cuántos años estaría ese canal construido? No obstante, por ser ésta una de las propuestas más superadoras y menos difundidas¹⁰, merece la pena hacer un análisis de la misma un poco más pormenorizado.

Desde el punto de vista geopolítico, la fusión a través de una hidrovía de la masa continental suramericana con la porción insular caribeña es la única alternativa que permitiría neutralizar cualquier tipo de influencia negativa ajena a ese espacio. Esto configuraría un insoslayable polo referencial con capacidad propia para incidir fuertemente en los asuntos del mundo. De hecho, la causa principal por la que los países caribeños han sido siempre un satélite norteamericano es justamente la imposibilidad de transitar esa enorme frontera física constituida por la selva amazónica. Ese vacío comunicacional entre el sur y el norte meridionales, condenó a Mesoamérica a girar en torno a otro vértice ordenador. Por ello, el futuro eje de

¹⁰ Esta alternativa no está incluida dentro de los diez posibles ejes de integración suramericana planteados por IIRSA.

cooperación entre América del Sur, el Caribe y América Central es un canal físico de interconexión que permita unir los extremos de un vasto espacio subcontinental, marítimo e insular.

En Suramérica hay tres grandes cuencas fluviales: la del Río Amazonas (6.430.000 km cuadrados), la del Río de la Plata (4.000.000 km cuadrados) y la del Río Orinoco (1.000.000 km cuadrados), que forman una nutrida red de grandes y pequeños cursos de agua algunos navegables completamente y otros parcialmente. Teniendo en cuenta que antiguos imperios como el romano y el chino se organizaron y expandieron en el primer caso construyendo grandes carreteras y en el segundo navegando grandes ríos, es fácil apreciar que este canal transcontinental es de crucial importancia, geopolíticamente hablando. Por caso, si Europa no tuviese alrededor de 26.000 km. de hidrovías navegables (de las cuales 30% son artificiales), complementadas con nudos ferroviarios y carreteros, no hubiese sido posible su desarrollo comercial actual. Para el transporte fluvial Francia posee 9.500 km de vías fluviales, Alemania 5400 km, Holanda 4800 km, Inglaterra 3600 km y Bélgica 2700 Km. Por otro lado, los Estados Unidos de Norteamérica tienen 40.000 km de hidrovías¹¹ y Rusia posee también varias canalizaciones importantes, relacionadas con los ríos Volga, Obi y Lena, que suman en total 15000 km de vías fluviales.

Los estudios del emprendimiento correspondiente al *gran canal suramericano* se remontan al siglo 19 y abarcan personalidades brasileñas, inglesas, argentinas, uruguayas y venezolanas. Todos confluyeron en decir que hay dos posibilidades de interconexión de las cuencas: por el este siguiendo los ríos Orinoco, Casiquiare, Amazonas, Tapajoz, Juruena, Diamantino, Paraguay, Paraná y el Plata con un recorrido de 7.000 km, y por el oeste, por los ríos Orinoco, Casiquiare, Amazonas, Madeira, Mamoré, Guaporé, Alegre, Aguapey, Jaurú, Paraguay, Paraná y el Plata

¹¹ La más importante es la de los ríos Missouri y Misisipi a través de los cuales se transporta el 80% de la producción agrícola del país y abarca los siguientes territorios: Ontario (Canadá), Minesota, Winsconsin, Iowa, Illinois, Kentuchy, Missouri, Tenessi, Arkansas, Mississipi y Lousiana (Estados Unidos).

con 8.500 km de recorrido. La segunda quedaría con el tiempo asentada como la más viable (con el agregado del río Negro, tributario del Amazonas). Los canales artificiales a construir para unir las cuencas serían dos: uno de 30 km (entre las nacientes de los ríos Casiquiare y Negro) vinculando el Orinoco con el Amazonas y otro de 8 km entre el Guaporé y el Paraguay, uniendo así el Amazonas con el Río de la Plata. Otro inconveniente a salvar son las pequeñas cascadas del río Madeira que implicarían la construcción de un sistema de represas, de rápida realización en función de los adelantos de la ingeniería hidráulica moderna.

Todos los países involucrados en esta megaempresa tienen presente que la hidrovía no es un simple proyecto de transporte sino un espacio económico para la integración y el desarrollo de la región estrechamente ligado a los objetivos de hermanar vínculos políticos y crecimiento económico a través de sus mercados. Hay que tener en cuenta, inclusive, las actividades complementarias que surgirían a partir de la interconexión de esas tres cuencas, como lo son: establecimiento de un sistema permanente de mediciones hidráulicas y morfológicas, estudios permanentes de impacto ambiental de acuerdo a patrones internacionales, desarrollo de una legislación aduanera apropiada para el sistema de integración fluvial, implementación de un sistema de gestión de control aduanero, creación de la póliza de navegación, establecimiento de los reglamentos de navegación fluvial y de puertos, creación de mecanismos subregionales de participación de los usuarios, prestadores de servicios y transportistas fluviales, etc.

Otro detalle no menor es que este proyecto, adecuadamente realizado, no supone un peligro para los sistemas ecológicos. Bastaría mencionar que 60 camiones, ó bien un convoy de 30 a 50 vagones, son necesarios para transportar igual cantidad de carga (1500 toneladas) que una barcaza de 12 por 60 metros de superficie útil. El 60 por ciento de los gases tóxicos que contiene la atmósfera provienen de los automotores y por otra parte el ahorro de energía es significativo pues 1 caballo de fuerza (ó HP) en términos de potencia-motor puede mover 150 kg de carga en carretera, 500 kg en ferrocarril y 4000 kg en agua. Y no hay que olvidar que la

mayor recompensa provendría, obviamente, de la reducción en los costos de los fletes en un promedio del 50 por ciento lo que tendría un impacto notable en una economía regional donde las características de la producción agrícola y minera (mercancías pesadas, voluminosas y de bajo precio) hacen de los costos del transporte un factor crucial. De hecho, la bolsa cerealera de Chicago manda el mundo debido al gran ahorro en materia de fletes que le provoca al país del norte la hidrovía Misisipi-Ohio.

En definitiva *el gran canal suramericano* es una necesidad histórica y económica, y debe ser el primer paso hacia una unión mayor. No está de más señalar que la demora en la concreción de esta enorme vía fluvial ha sido principalmente el choque político permanente de Argentina y Venezuela con Brasil, quien no ha querido, por razones estratégicas, permitir el acceso a la Amazonia de sus socios. También vale recordar que la escasa población y el exiguo desarrollo económico de muchas de las regiones que recorren los ríos en cuestión han influido en el estancamiento del proyecto.

A modo ilustrativo, puede verse en la siguiente figura cómo quedaría la traza del *gran canal* partiendo desde Caracas y terminando en Buenos Aires.



Resulta esclarecedora la siguiente tabla, que permite apreciar y comparar las ventajas y desventajas de cada alternativa integracionista mencionada:

ALIANZA	VENTAJAS	DESVENTAJAS
Atlántica	<ul style="list-style-type: none"> * Ya está empezada, solo resta terminarla * El eje pasa por los dos países más grandes y son limítrofes * Gobiernos ideológicamente afines 	<ul style="list-style-type: none"> * Rivalidad entre Argentina y Brasil a la hora de distribuir roles * Asimetrías económicas, estructurales y demográficas
Pacífica	<ul style="list-style-type: none"> * El cordón de los Andes une histórica y culturalmente a los países hispanos. * No habría competencia por el dominio del Atlántico 	<ul style="list-style-type: none"> * La postura colombiana * Difícil de contrapesar: por un lado los países andinos y por el otro Brasil. Posibles tensiones internas
Atlántica Pacífica	<ul style="list-style-type: none"> * El eje resulta altamente estratégico en términos geográficos (salida a ambos océanos) * La buena situación económica de Chile 	<ul style="list-style-type: none"> * Rivalidades entre los tres países * Gobierno de Chile no afín a los otros dos. Postura permanentemente aislacionista * Pactos bilaterales de Chile con EEUU
Fluvial	<ul style="list-style-type: none"> * Estratégica vía de comunicación y transporte de cargas para toda la región * Gobiernos afines 	<ul style="list-style-type: none"> * La demora de la obra * Las objeciones de Brasil * Pretensiones de liderazgo por parte de Venezuela

7. Consideraciones finales

7.1. El Acuífero Guraní

Al Abordar temas hídricos como la alianza fluvial descrita anteriormente, surge necesariamente la temática inherente a uno de los recursos de agua dulce subterránea más importantes del mundo ubicado en este subcontinente. Se trata del tercer acuífero más grande del mundo, detrás del Areniscas de Nubia en Africa y la Gran Cuenca Artesiana en Australia. Ocupa 1.200.000 km cuadrados los cuales se reparten en Brasil un 70%, en Argentina un 19%, en Paraguay un 6% y en Uruguay un 5%. Por el norte toma contacto con el Pantanal brasilero que a su vez se conecta con la Amazonia. El límite oeste en el Paraguay es difuso. En territorio Argentino se estima que se prolonga en el norte hacia la cuenca del Bermejo y el límite sur es también difuso por lo que no se descarta que continúe hacia la región pampeana y eventualmente hacia la patagónica también pudiendo llegar a conectarse con la zona de los grandes lagos precordilleranos.

El volumen total de agua del acuífero se estima en unos 30.000 km³ y las reservas explotables son de unos 2000 km³ al año. La recarga del acuífero en los lugares en que aflora es de solo 5 km³ al año. El área más importante y fundamental de recarga y descarga es el corredor transfronterizo entre Paraguay, Brasil y Argentina más conocido como la Triple Frontera. Como este reservorio de agua se halla ubicado en gran parte debajo de la cuenca fluvial del Río de la Plata, es justamente ella la encargada de retroalimentarlo, así como también recibe aportes desde los Andes a través del acuífero Puelche. La extensión de este sistema hídrico puede observarse en el siguiente mapa.



Técnicamente, las disponibilidades de agua potable serían suficientes para abastecer una población del orden de los 360 millones de personas, con una dotación de 300 litros diarios por habitante. El país que más lo explota es Brasil abasteciendo aproximadamente 400 ciudades del sur del país, Uruguay tiene en el oeste 135 pozos públicos algunos usados para la explotación termal y

abastecimiento público, Paraguay tiene 200 pozos para uso humano en su región oriental y en Argentina se explotan cinco perforaciones termales de agua dulce y una de agua salada en noreste del país.

Ante semejante recurso estratégico, de vital importancia en un mundo con problemas actuales y futuros de abastecimiento de agua dulce, el Banco Mundial ha demostrado su interés en este inmenso reservorio y en el año 2003 organizó una reunión en Montevideo a la que asistieron representantes de países del Mercosur, ocasión en que fue firmado un proyecto de Protección Ambiental y Desarrollo Sustentable del Sistema Acuífero Guaraní. El mismo contaba con aportes del propio ente crediticio y de los gobiernos de Holanda a través del Bank Netherlands Water Partnership Program, de Alemania a través de la German Geological Survey, de la Agencia Internacional de Energía Atómica, de la Organización de los Estados Americanos y del Fondo Mundial para la Naturaleza. Según informes proporcionados por el Banco Mundial, se destinaron en total 40 millones de dólares para estudios y exploraciones de toda la cuenca que incluye ríos, arroyos, lagunas y esteros para, de ese modo, elaborar e implementar en forma conjunta un marco institucional y técnico para el manejo y la preservación de este sistema.

Estas buenas intenciones pasarían desapercibidas si no fuera que el típico *modus operandi*, en este tipo de proyectos, de la entidad crediticia mencionada es su interés inicialmente por reconfigurar el manejo de cuencas y luego propiciar la transferencia de los servicios hídricos al sector privado. Es decir, por un lado impulsa la concentración en manos de selectos actores y una vez asegurada busca colocar a las multinacionales de los acreedores en el centro de la gestión y usufructo de tan valioso recurso, es decir, en los negocios de servicios hídricos, almacenaje, distribución, potabilización, generación de termo e hidroelectricidad, entre otros. De lo que se está hablando, en definitiva, es de moldear las legislaciones nacionales de los países suramericanos en cuestión para que faciliten programas de inversión privada.

Vale recordar que existen tres formas, en líneas generales, de privatizar el agua a nivel mundial y la mayoría de los casos involucra el aval de organismos internacionales como el Banco Mundial, por ejemplo. En la primera hay una venta total de los sistemas de distribución, tratamiento y/o almacenamiento por parte del Estado Nacional. En la segunda se hace una concesión por parte del Estado Nacional para que las multinacionales se hagan cargo del servicio y del cobro por la operación y mantenimiento del sistema en uso. Y en el tercer caso se trata de un modelo restringido en el que el Estado Nacional contrata a una multinacional para que administre el servicio de agua a cambio de un pago por costos administrativos. De las tres alternativas, por desgracia, se opta mayoritariamente por la segunda la cual implica un despojo de tan significativo recurso en donde los únicos ganadores son las corporaciones transnacionales y los perdedores, naturalmente, son los países poseedores de dicha riqueza.

A modo de reflexión final, no está demás decir que operativos colonialistas como el Plan Colombia¹², la Iniciativa Andina, el Plan Dignidad o el Plan Puebla-Panamá o Proyecto Mesoamérica¹³ tienen entre sus verdaderos objetivos la expansión militar norteamericana en América Central y del Sur para poder controlar los recursos naturales, en especial los ríos, lagos, glaciares y aguas subterráneas desde México hasta la Patagonia argentina. En este marco, aparece como una zona muy apetecida la que rodea justamente al Acuífero Guaraní. Para construir un consenso que ampare la decisión estratégica de Washington, sugestivamente los legisladores republicanos en una maniobra conjunta con el ala conservadora del gobierno israelí, echaron a correr desde hace tiempo la versión de que en la Triple Frontera hay células terroristas islámicas dormidas dedicadas al envío de dinero para financiar la actividad de los grupos armados en Medio

¹² Acuerdo bilateral constituido entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos de Norteamérica en 1999 cuyos objetivos serían terminar con el conflicto armado en el país suramericano y crear una estrategia conjunta de lucha contra el narcotráfico.

¹³ Espacio político que en la teoría pretendería articular esfuerzos de cooperación, desarrollo e integración en ocho países de América Central más Colombia.

Oriente , un argumento a todas luces tan falso como la presencia de armas de destrucción masivas en Irak.

7.2. El cinturón energético suramericano

En la actualidad, los recursos energéticos constituyen un elemento clave de la geopolítica mundial. La creciente dependencia de Estados Unidos de Norteamérica, Europa y China de fuentes energéticas externas ha llevado a un conjunto de países latinoamericanos a plantearse la necesidad de emprender procesos de integración energética que no estén subordinados a esas prioridades. En el caso de América Central y el Caribe, esos procesos se remontan al mismo Sistema de Integración Centroamericana formado en 1991¹⁴. El principal proyecto planteado en ese marco, fue la interconexión eléctrica de esos países a través del tendido de 1830 km de líneas de alta tensión para integrar sus sistemas de generación y transporte además de regular ese mercado para facilitar las transacciones del sector.

En el caso de América del Sur, la integración energética tiene otro matiz pues se ha planteado con el foco puesto en los hidrocarburos. La iniciativa más ambiciosa dentro de la órbita de la CAN es la diseñada por Venezuela bajo el nombre de Petroamérica, y que supone *“redefinir las relaciones existentes entre los países sobre la base de sus recursos y potencialidades; aprovechar la complementariedad económica, social y cultural para disminuir las asimetrías en la región; minimizar los efectos negativos que sobre los países de la región tienen los costos de la energía, originados por factores especulativos y geopolíticos; y fortalecer otras iniciativas regionales como Mercosur, CAN, ALBA y Comunidad*

¹⁴ Los estados que forman parte de SICA son: Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. República Dominicana figura como Estado asociado. Este tratado fue una extensión de otro anterior conocido como Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) creada en 1962. Se estableció como su objetivo fundamental lograr que América Central sea una Región de Paz, Libertad, Democracia y Desarrollo, sustentada firmemente en el respeto, tutela y promoción de los Derechos Humanos.

Suramericana de Naciones”¹⁵. Este megaproyecto abarca tres emprendimientos energéticos: Petrosur, que involucra a Brasil, Venezuela, Uruguay y Argentina; Petrocaribe suscrito por catorce países de la región caribeña; y Petroandina conformada por Bolivia, Ecuador, Venezuela, Perú y Colombia. Estos acuerdos promueven la cooperación en temas como extracción, procesamiento, transporte y logística de combustibles varios. Y en otro nivel, plantean la integración de las empresas energéticas estatales de América Latina y del Caribe para realizar inversiones conjuntas destinadas a la exploración, explotación y comercialización de petróleo y gas fundamentalmente.

Otro megaproyecto acuñado también por Venezuela, fue el Gasoducto del Sur cuyo objetivo era tender casi 9000 kilómetros de tuberías para, de ese modo, abastecer de gas venezolano a Brasil y Argentina inicialmente, y luego a Paraguay, Uruguay, Perú y Ecuador. Este plan quedó insertado dentro de una iniciativa más abarcativa denominada OPPEGASUR (Organización de Países Productores y Exportadores de Gas del Sur), cuyos firmantes serían Venezuela, Argentina y Bolivia. Pero la ausencia de Brasil en este marco acuerdo despertó suspicacias de las más variadas por lo que aún hoy el plan no se ha concretado. Incluso hay otro detalle no menor y es que el único caso de interconexión gasífera que se ha llevado a la realidad en el arco andino es el Gasoducto Transoceánico puesto en operación en 2007. Se trata de 224 km de cañerías que llevan gas desde Puerto Ballena en Colombia, hasta Maracaibo en Venezuela. En un futuro cercano, otro país abastecido por ese combustible será Panamá que ya firmó un memorándum de entendimiento para dicha ampliación del suministro.

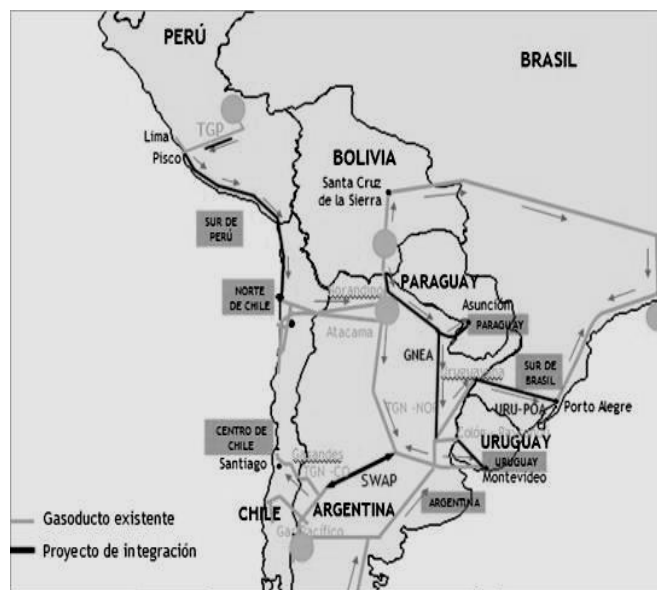
El contexto de integración energética en la órbita del Mercosur, difiere de la CAN ya que ha sido sistemáticamente alentado desde principios de la década de los noventa. La suscripción de la agenda energética propuesta por la Iniciativa de las Américas en 1990, abrió el paso para un lento pero sostenido proceso de interconexión de las infraestructuras petrolíferas y gasíferas existentes en la región.

¹⁵ Extraído de la página oficial de Petróleos de Venezuela S.A. , www.pdvsa.com

El programa de integración energética suramericana ha estado circunscripto, mayormente, a los proyectos establecidos dentro de los ejes de integración de IIRSA y el estado de avance de los mismos, registrados hasta el momento, son comparativamente mayores al de los otros bloques latinoamericanos. Sin embargo, no son pocas las voces que sostienen que IIRSA, en realidad, planea la construcción de diversas infraestructuras en Suramérica no como un mecanismo de integración regional sino al solo efecto de que empresas privadas transnacionales puedan extraer y transportar con más facilidad recursos naturales y mercaderías desde nuestro subcontinente hacia grandes urbes industriales del primer mundo. Además, resulta muy sugestivo que IIRSA haya surgido de una propuesta del Banco Interamericano de Desarrollo, la Corporación Andina de Fomento y el Fondo Financiero para el Desarrollo de los Países de la Cuenca del Plata, organismos que en su momento defendieron con mucha fuerza la creación del ALCA.

Otro proyecto de interconexión gasífera surgido en el año 2005 fue el Anillo Energético Sudamericano que planteaba acceder a parte de los recursos existentes en el yacimiento peruano de Camisea, en la selva amazónica del meridional departamento de Cusco, y de esa forma aumentar la disponibilidad de este recurso en los países del Cono Sur que en ese momento atravesaban una seria crisis de energía. Pero varios fueron los inconvenientes que surgieron a la hora de la concreción de este megaemprendimiento: dudas en cuanto a su financiación, estudio de factibilidad incompleto, las reticencias de Bolivia debido a sus políticas nacionalistas y las reservas del yacimiento que en principio parecían abundantes pero que posteriores estudios determinaron que serían insuficientes para un proyecto tan ambicioso.

En las dos figuras, a continuación, se aprecian los dos proyectos inconclusos de interconexión gasífera. La primera corresponde al Gasoducto del Sur y la segunda al anillo Energético Sudamericano.



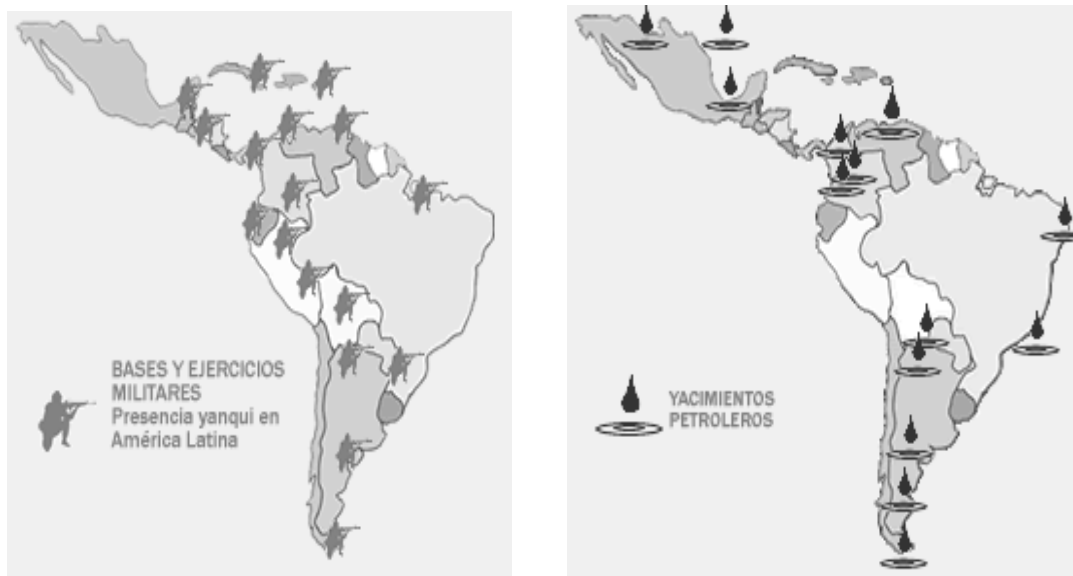
7.3. Las bases militares de EEUU en Latinoamérica

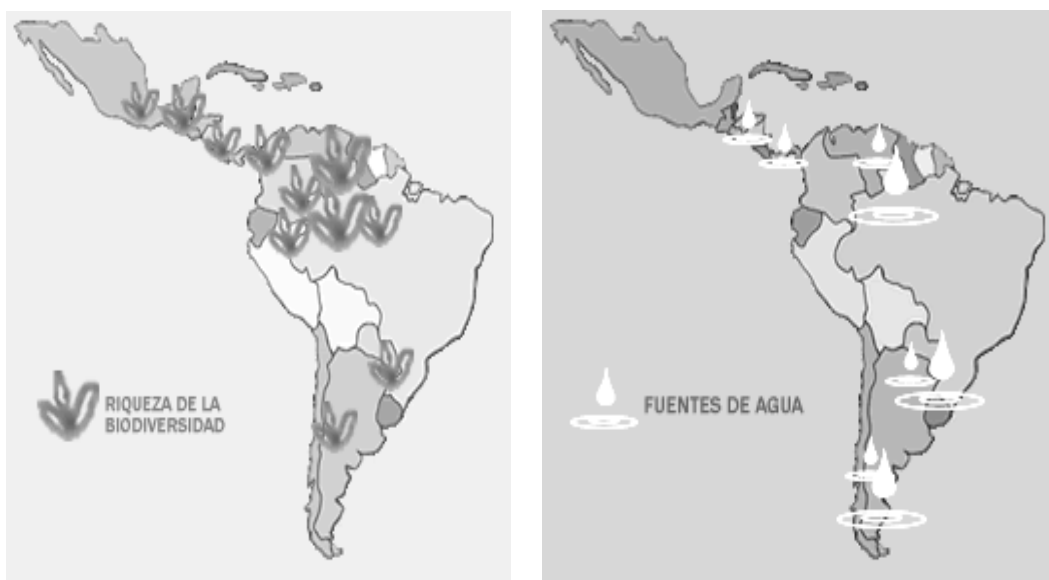
Si hablamos de expansión de las fuerzas armadas imperiales, surge el tema de las bases militares tanto estadounidenses cuanto británicas situadas en esta parte del mundo. Resulta curioso que un órgano como el Consejo de Seguridad de la UNASUR haya obviado siempre en sus análisis geopolíticos la presencia de las bases militares del Reino Unido en la región. No sólo se trata de tenerlas en cuenta, sino de conocer cuál es la coordinación histórica y fáctica con las bases de

los Estados Unidos de Norteamérica. Pero desafortunadamente las capas dirigentes de los países regionales padecen de una cierta miopía estratégica que les ha permitido hasta hoy desestimar las certeras versiones sobre los intentos de las fuerzas de la OTAN de apoderarse, en definitiva, de toda la biodiversidad iberoamericana. Las bases de Gran Bretaña son: Malvinas, Georgias y Sandwich en Argentina, y Tristán de Acuña, Santa Helena y Ascensión en el sector meridional del Océano Atlántico. Por contrapartida, las bases de EEUU son: Iquitos, Santa Lucía y Nanay en Perú; Tres Esquinas, Larandia, Aplay, Arauca, Tolemaida, Palanquero y Malambo en Colombia; Aruba y Curaçao en Antillas; Roosevelt (y la recordada Vieques) en Puerto Rico; Liberia en Costa Rica; Comalapa en El Salvador; Soto Cano en Honduras, Guantánamo en Cuba, Manta en Ecuador, Chapare en Bolivia, Estigabirria en Paraguay y Tolhuin en Argentina.

Veamos un breve detalle de algunas de estas bases. La base Comalapa de El Salvador es pequeña y se utiliza para monitoreo satelital y de apoyo a las bases grandes como la de Manta en Ecuador, con personal que tiene acceso a puertos, espacios aéreos e instalaciones de Gobierno. La base Soto Cano de Honduras se usa para prácticas de radar y proporciona apoyo para entrenamiento y misiones en helicóptero que monitorean los cielos y aguas de la región. En Colombia la base Arauca es una instalación diseñada para combatir el narcotráfico pero también es un punto estratégico para el monitoreo de esta zona petrolera tanto en este país como en Venezuela. La base aérea Larandia tiene una capacidad operativa que sobrepasa con creces el territorio Colombiano, permitiendo una cobertura para ataques en casi todo el continente. Y la base Tres Esquinas sirve para operaciones terrestres, aéreas y fluviales convirtiéndose así en un punto estratégico de ataques contra la guerrilla además de ser receptor permanente de armamento. La base aeronaval de Manta en Ecuador esta ubicada en las orillas del Océano Pacífico y ha sido utilizada por Washington como plataforma logística de inteligencia militar siendo el principal centro de espionaje electrónico regional del Pentágono.

Algo llamativo, es que las tropas norteamericanas tienen los mismos privilegios que las tropas de los países donde operan, ninguna base militar paga impuestos de ningún tipo, y de producirse daños materiales o víctimas humanas en el país donde se realizan las maniobras castrenses, éste no recibe ningún tipo de resarcimiento y estas tropas no pueden ser juzgadas ni por los tribunales de la nación en la que cometieron el delito ni por la Corte Penal Internacional. Además está decir que los ejercicios militares conjuntos entre fuerzas extranjeras y vernáculas no son autorizados por los congresos nacionales (y en algunos casos ni siquiera son tratados por los mismos), así como tampoco son reportados en los medios de comunicación. Y no menos alarmante resulta el hecho de que los lugares de emplazamiento de dichas bases militares coincida muy bien con la ubicación geográfica de los principales puntos de biodiversidad, yacimientos petrolíferos y grandes fuentes de agua dulce, tal como se aprecia en las siguientes figuras.





En este contexto, no es menos importante la presencia del famoso Comando Sur¹⁶ norteamericano, que complementa los anteriores enclaves imperialistas siendo una especie de megabase militar móvil que cuenta con varios portaviones y buques de guerra de gran tamaño que navegan las aguas del Atlántico Sur haciendo tareas de vigilancia, espionaje y monitoreo en una área que involucra a 31 países de América Latina. Ha venido realizando, a la vez, el entrenamiento de tropas sudamericanas y mesoamericanas mediante más de una docena de ejercicios militares multilaterales cada año. Su sede estuvo ubicada en el canal de Panamá durante casi un siglo, pero debido al acuerdo Carter-Torrijos del año 1997, Estados Unidos de Norteamérica se vio obligado a abandonar el predio de la base militar Howard en ese país y trasladarla a Miami, Florida.

Este organismo, además, es el encargado de financiar, organizar y ejecutar maniobras militares, aéreas y navales en todo el territorio bajo su radio de acción. En líneas generales, tiene cuatro zonas de operación tal como se ve en la siguiente figura.

¹⁶ Es uno de los diez Comandos Combatientes Unificados del Departamento de Defensa de EEUU, compuesto por 1200 efectivos militares y civiles pertenecientes a las tres fuerzas armadas. Su objetivo sería el de fortalecer las operaciones de lucha contra el narcotráfico, la cooperación en seguridad y lucha contra el antiterrorismo en Iberoamérica.



Dichos ejercicios pueden ser conjuntos cuando participan varias naciones, o simplemente bilaterales, y su fin sería el desarrollo y capacitación de las fuerzas armadas de América Latina pero según los intereses nacionales de Estados Unidos de Norteamérica, que generalmente no coinciden con los intereses del resto de los países. De esta forma, a los soldados latinoamericanos se les enseñan maniobras terrestres, aéreas, fluviales y marítimas y se los instruye en temas como contrainsurgencia o represión del enemigo interno. Es decir, que con todo esto se apunta a la criminalización de la protesta social buscando entrenar tropas locales para la represión de todo aquello que pudiera representar un obstáculo para la concreción de los intereses imperialistas en el subcontinente.

A modo de ejemplo simplificado, he aquí una rápida nómina de algunas de las operaciones militares descritas:

Ejercicio ATLASUR llevado a cabo en el Atlántico Sur con participación de tropas de Sudáfrica, Brasil, Uruguay y Paraguay. Incluyen acciones terrestres, antiaéreas,

antisubmarinas y guerra electrónica, como así también hipótesis de pacificación en una zona de conflicto.

Ejercicio FUERZAS UNIDAS ejecutado en territorio argentino, uruguayo, brasilero y chileno con participación de tropas de todos los países suramericanos y de Estados Unidos de Norteamérica. Incluye simulación cibernética de misiones de paz de la ONU y además asalto aéreo y abastecimiento en vuelo.

Ejercicio UNITAS realizado en aguas del Atlántico Sur, costa atlántica de Brasil, Argentina y Uruguay, y costa pacífica de Perú. En este caso participan tropas latinoamericanas, españolas y estadounidenses que practican guerra marítima con medios navales, aeronavales y de infantería de marina.

Ejercicio FRATERNAL desarrollado en el litoral atlántico brasilero y argentino con presencia de tropas exclusivamente de Brasil. Generalmente se realizan simulacros de guerra aérea y naval como así también tareas de apoyo logístico en el mar.

Ejercicio CABAÑAS llevado a cabo en territorio argentino con participación de tropas suramericanas y de Estados Unidos de Norteamérica. Este ejercicio está referido exclusivamente a simulacros de misiones de paz.

Ejercicio AGUILA también realizado en territorio argentino con tropas de Estados Unidos que incluye práctica de tácticas de combate aire-aire y aire-tierra.

Ejercicio CRUZEX ejecutado en suelo brasilero con tropas de ese país, Chile, Venezuela y Francia. En este caso se simulan ataques aéreos.

Por otro lado, en el año 2008 resultó muy sugestivo que a la luz de la aparición de gobiernos latinos un tanto hostiles a las políticas emanadas de Washington, el país del norte restableciera la IV Flota que había sido disuelta en 1950. La misma

responde operativamente al Comando Sur y su equipamiento es similar al de la V Flota estacionada en el Golfo Pérsico y al de la VI Flota posicionada en el Mar Mediterráneo. Si bien estos emplazamientos militares y navales han contribuido con asistencia humanitaria durante desastres ambientales como los terremotos de Chile, Haití, Costa Rica y Perú así como también en las inundaciones de El Salvador, Bolivia, Panamá y Guatemala, no son pocos los analistas que ven en eso una simple pantalla para ocultar otros objetivos *non sanctos*.

7.4. La cooperación Sur-Sur

En los últimos años se han producido cambios en la política de cooperación al desarrollo y ha surgido una nueva agenda que podría influir en los procesos de integración regional. En América Latina y el Caribe, la cooperación Sur-Sur se plantea como un mecanismo horizontal de gran relevancia para impulsar la agenda del desarrollo regional y va, de hecho, más allá del alcance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio¹⁷. La idea Sur-Sur interactúa con el Movimiento de Países No Alineados¹⁸, con el Grupo de los 77¹⁹ y con la Organización de Países Exportadores de Petróleo²⁰, en una nueva estrategia para alcanzar progresivamente la autodeterminación y alejarse de la influencia política y económica de los poderes dominantes del sistema mundial.

¹⁷ Estos son ocho: erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, garantizar la sustentabilidad del medio ambiente y fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

¹⁸ Esta agrupación se formó durante el período de la guerra fría con el fin de mantenerse en posición neutral respecto a las potencias enfrentadas. Sus miembros son, casualmente, muchos de los países involucrados en el Grupo de los 77.

¹⁹ Conjunto de Estados formado en 1964 inicialmente por 77 países en vías de desarrollo con el objetivo de complementarse mutuamente en las deliberaciones de las Naciones Unidas. Actualmente su número de miembros asciende a 130.

²⁰ La OPEP es una organización intergubernamental, con sede en Viena y fundada en Bagdad, creada como respuesta a la baja del precio oficial del petróleo acordada unilateralmente por las grandes compañías extranjeras distribuidoras en 1960. Sus fines son la unificación y coordinación de las políticas petroleras de los países miembros, con la defensa de sus intereses como naciones productoras. Está integrada por los cinco países fundadores, que fueron Arabia Saudí, Irak, Irán, Kuwait y Venezuela, más otros siete miembros que se incorporaron paulatinamente: Argelia, Angola, Ecuador, Nigeria, Emiratos Arabes Unidos, Libia y Qatar. Hubieron dos miembros que se anexaron durante algunos años pero que se terminaron retirando: Gabón e Indonesia.

El aumento de la demanda internacional de materias primas generado por la escalada industrial de China modificó los términos de intercambio comercial y benefició decididamente a América Latina. Sin embargo, el comercio entre este gigante e Iberoamérica está lejos de constituir un ejemplo de cooperación Sur-Sur. Por el contrario, reproduce el típico esquema Norte-Sur desarrollado por las potencias imperiales durante el siglo anterior y consolida la dependencia y la primarización de las economías latinoamericanas.

Por otro lado, Brasil se ha tornado un socio interesante para proyectos de cooperación para el desarrollo pues tiene buenos recursos económicos, demográficos y territoriales además de conocimientos técnicos especiales debido a su experiencia en la lucha contra el subdesarrollo, el hambre y los problemas de salud pública. Cuenta también con un plus: su cercanía histórica y cultural al mundo subdesarrollado (en especial Suramérica, el Caribe y los países lusófonos de África). Las exportaciones de Brasil hacia al continente negro en los últimos años incluyen automóviles, carne congelada y enlatada, equipamientos agrícolas y aparatos de uso doméstico. A su vez, ha firmado varios acuerdos para cooperar en los sectores de la educación (apoyo a programas de educación básica), la salud (programas de vacunación), desarrollo social y además aporta su pericia en la lucha contra la violencia urbana.

Otras acciones brasileñas, en cambio, no han sido vistas con tan buenos ojos como lo es la incursión de empresas de ese país en la minería de Mozambique y Angola; los estudios geológicos y de exploración de hidrocarburos llevados a cabo por la petrolera estatal Petrobras en Libia, Tanzania, Guinea Ecuatorial, Nigeria y Sudáfrica; la presencia de empresas constructoras en Liberia con intenciones de rehabilitar centrales hidroeléctricas y construir otras nuevas, y en Mozambique con miras a desarrollar las estructuras ferroviarias y portuarias; el establecimiento de factorías para la producción de alimentos y combustibles como etanol en

Angola, la transferencia de conocimientos y tecnología para fabricar biodiesel en Senegal, etc.

Esta dicotomía en el interior del Sur-Sur podría afectar de manera importante la política de las relaciones económicas entre los diversos países que lo componen. Se podría interpretar que un nuevo orden económico internacional significa un nuevo orden de interdependencia en el cual las naciones más fuertes del sur asuman el rol de los países desarrollados como abastecedores no sólo de productos industriales sino también de tecnología y de procesos industriales complejos al resto de los países en vías de desarrollo. Esto ha dado lugar a un nuevo término conocido como sub-imperialismo. O sea, naciones que compartiendo un mismo hemisferio no sólo en lo geográfico sino también en lo político, cultural y económico, de pronto asumen unilateralmente el papel de Estados expansionistas que devoran todo a su paso.

Lo expuesto es, al fin y al cabo, un relativo obstáculo a la hora de la integración regional. De hecho, en el Mercosur países como Uruguay y Paraguay no han cesado en sus quejas sobre el trato desigual que sufren con sus socios mayores Argentina y Brasil. Y no han faltado también las quejas de otros países pequeños (continentales e insulares), respecto al trato dispensado por Venezuela hacia ellos. De lo cual se deduce que cualquier país, por chico o grande que sea, con algún poder en sus manos, ya sea militar, tecnológico o de cualquier tipo, intentará usarlo en su favor con sus países hermanos.

Sin embargo, no todas son malas noticias pues hay algunos ejemplos de programas de cooperación horizontal, participados por gobiernos y organizaciones sociales, que han favorecido la convergencia entre países y, con ello, el desarrollo regional. Por caso, La CAN dispone de un Sistema de Cooperación Técnica Internacional que está alineado con el programa de trabajo de la Secretaría General de la Comunidad Andina y que permite ampliar y completar las actividades de

integración en diversos sectores. Los programas en ejecución son, por ejemplo, ANDESTAD que es un proyecto de cooperación en materia de estadísticas, financiado por la Unión Europea y que cuenta con la participación de los Institutos Nacionales de Estadística de los países miembros que intercambian técnicos, sistemas y experiencias en el marco de este programa. Europa aporta cinco millones de euros y los miembros de la CAN tres millones. Otro programa es PREDECAN, mediante el cual se apoya la prevención de desastres en la región coordinando acciones mediante los Institutos de Defensa y Protección Civil. En este caso la Unión Europea aporta nueve millones de euros y los países andinos participantes cuatro millones. Otros dos proyectos en marcha financiados, en este caso, por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo son el de Ordenamiento Jurídico, el cual aspira a fortalecer y perfeccionar el Sistema de Solución de Controversias en la región, y también la llamada Agenda Ambiental Andina que incluye varias líneas de acción en campos como la gestión de áreas protegidas, sistemas de conservación, gestión integral del ciclo del agua y el cambio climático.

En el caso del Mercosur, existe un Comité de Cooperación Técnica cuya atribución es realizar la identificación, selección, negociación, aprobación, seguimiento y evaluación de las acciones horizontales de cooperación técnica del bloque con países de fuera de la zona, asociaciones regionales y organismos internacionales asegurando, entre otras cosas, que cumplan con los objetivos del fortalecimiento de la integración regional. El cofinanciamiento de esos proyectos es a través de la Unión Europea y del Banco Interamericano de Desarrollo. Además, a partir de 2005 parte de los fondos provienen de los países de la región a través del Fondo de Convergencia Estructural. Mediante estos programas, el Mercosur privilegia la asistencia técnica de los países miembros con economías más grandes hacia aquellos más pequeños.

En el caso del ALBA se han llevado a cabo proyectos de cooperación que tienen el formato de la cooperación horizontal bilateral e incluso triangular. El programa de alfabetización de Cuba, país artífice de este proyecto, se ha implementado ya en 28 países en desarrollo, algunos de América Latina, otros del Caribe y otros de África Subsahariana. Como resultado de esta experiencia, la cooperación cubana ha logrado alfabetizar a más de tres millones de personas. La efectividad del método utilizado explica que algunos de los países inicialmente receptores hayan replicado la experiencia y se hayan convertido también en oferentes de cooperación horizontal hacia otros países en desarrollo. Es el caso de Venezuela quien, tras declarar su territorio libre de analfabetismo, ha aplicado esta misma experiencia en países como Bolivia y Nicaragua.

Como se ve claramente, la cooperación Sur-Sur se perfila como un nuevo y revolucionario método de ayuda mutua entre países en vías de desarrollo. El secreto está en pulir la dinámica de dicha colaboración en orden de evitar caer en vetustos ejemplos de cooperación en donde la nación más débil es siempre la que debe soportar las imposiciones de la nación más fuerte que termina poniéndole precio a su donación. Sabiendo sortear ese obstáculo con inteligencia, esta novedosa iniciativa es el procedimiento más adecuado del presente y del futuro de las relaciones iberoamericanas.

8. Conclusiones

En todas las alternativas de integración analizadas con anterioridad surge, naturalmente, la pregunta sobre el papel a desempeñar por México, país que no puede obviarse a la hora de las ligas regionales ya que su peso económico y cultural es muy significativo. Además habría que tener muy en cuenta el hecho de que posee demasiados lazos comerciales con EEUU. Y en el caso de Colombia, no son menos preocupantes los lazos políticos que tiene con el país del norte lo

cual le impondría un rol poco feliz para la alianza. Además en ambos países los cárteles de los narcotraficantes es un dato mayor a tener presente.

Y desde ya que habrá que salvar viejos inconvenientes acarreados en la mayoría de los acuerdos regionales hasta ahora concebidos: generar claros y decisivos espacios de debate que vayan más allá de las meras declamaciones y plasmen las ideas en tiempo y forma, implementar programas de televisión y radio como mínimo bilingües (portugués-español) y ampliar la cobertura de Telesur ya que no en todos los países puede verse esa señal televisiva, incluir en el consenso intrabloque a todos los sectores (campesinos, aborígenes, sindicalistas) los cuales hasta ahora han tenido escasa representación, gestionar políticas claras de información a la ciudadanía y mecanismos de transparencia de todas las actividades del bloque (no como hasta ahora que la única documentación pública son las actas ya que el resto goza de una hermética cláusula de confidencialidad), gestionar la creación de una moneda común que otorgue solidez a las economías regionales respecto al dólar y al euro, promover el intercambio pluricultural a todos los niveles reivindicando el Convenio Andrés Bello, lograr de una vez por todas la validación automática de los títulos universitarios para que los profesionales puedan trabajar sin los obstáculos burocráticos que aquello ocasiona, eliminar el requisito del pasaporte para circular entre los países que no son limítrofes, consensuar y coordinar políticas energéticas conjuntas que permitan el abastecimiento mutuo tanto en electricidad cuanto en hidrocarburos, corregir las asimetrías económicas entre los miembros del bloque, lograr que la integración no sea en pie de igualdad sino proporcional ya que la igualdad en este caso es al primer fuente de injusticia, promover la cooperación mutua en temas de interés común, adoptar serios compromisos multilaterales en materia de medio ambiente, aunar criterios en cuestiones de defensa expidiéndose taxativamente sobre la injerencia militar de países ajenos a la región y propiciar la formación de una fuerza marítima común para el control del mar territorial y el extenso litoral atlántico, extender los alcances de los Convenios Simón Rodríguez y Celestino

Mutis, definir claros lineamientos inherentes a la lucha contra el narcotráfico, habilitar corredores bioceánico mixtos, crear más rutas aéreas directas intercapitales, tratar unificadamente la deuda externa y mucho más.

A partir de todo ello, y para poder subsistir en el difícil mundo que se avecina, habrá que forjar algunos macroacuerdos interregionales bien pensados con grupos ya existentes como la Unión Europea con quien compartimos los mismos valores de vida y orden social, o con grupos emergentes como o la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático con quienes en muchos aspectos no hay demasiada afinidad.

No obstante y a pesar de todas las dificultades que pudieran presentarse, hay que intentar rápidamente alguna alternativa válida de modo que América del Sur, Central y el Caribe puedan posicionarse a nivel mundial como un bloque sólido capaz de tener voz y voto en todas las cuestiones que hoy afligen al mundo. La construcción de un espacio geopolítico común es posible y está al alcance de la mano, lo que sucede es que su construcción supone una gran cuota de audacia, lucidez, voluntad e ingenio, compartir una misma visión de futuro, eliminar algunos caudillismos y limitar los poderes mundiales directos o indirectos en la región.

A la vez, es necesario hacer una sana retrospectiva y darse cuenta que los latinos no solo tenemos lengua, religión, etnia, cultura, origen y raza común sino que también compartimos una historia de dependencia imperial. Luchamos desde los primeros tiempos contra el mismo enemigo y por las mismas razones. Hemos sido víctimas de idénticos métodos: créditos usurarios forjadores de enormes deudas externas, robo de tierras rurales para convertirlas en latifundios, extracción irracional de materias primas, explotación inhumana de trabajadores, intromisión en los bancos centrales, apropiación de empresas públicas. Y los grandes conductores políticos iberoamericanos crearon doctrinas semejantes basadas en los

mismos principios: evitar la lucha de clases y favorecer la unión nacional, promover la soberanía popular, la independencia económica, la justicia social y la identidad cultural.

La disyuntiva es: o nos unimos aprovechando todos nuestros aspectos comunes, que no son pocos, en aras de romper las cadenas coloniales para avanzar libremente hacia nuestra autodeterminación, o de lo contrario seremos meras provincias del imperio de turno, divididas por la Línea de Tordesillas y a la espera de alguna limosna.

Bibliografía

- Borón, Atilio *Imperio & Imperialismo*, Buenos Aires, CLACSO, 2005.
- Camargo, Sonia *Orden mundial, multilateralismo, regionalismo. Perspectivas clásicas y perspectivas críticas*, Buenos Aires, Ed. Nueva Sociedad, 2000.
- Ceresole, Norberto *Geopolítica de Liberación*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1972.
- Chomsky, Noam *La cuarta vía al poder*, México, Editorial 21, 2000.
- Del Pilar Otero, Delia *Integración latinoamericana*, Córdoba, Editora Alción, 2007.
- Jaguaribe, Helio *El proyecto sudamericano*, México, Foreign Affairs en español, 2005.
- Perón, Juan *La hora de los pueblos*, Buenos Aires, CS Ediciones, 2005.
- Ricciardelli, Horacio *Los Protocolos de la Corona Británica*, Buenos Aires, Editorial Struhart, 2004.
- Salbuchi, Adrián *El cerebro del mundo: la cara oculta de la globalización*, Córdoba, Editorial del Copista, 2002.
- Specchia, Nelson *La Unión Europea: ¿un modelo para la integración latinoamericana?* , Córdoba, Cuaderno N°3 de la Universidad Católica de Córdoba, 2005.
- Torres, Jorge *El concepto de integración latinoamericana: contenido, reformulaciones y continuidades*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2008.

En internet:

www.aladi.org

www.alianzabolivariana.org

www.ceid.edu.ar

www.cemida.com.ar

www.flacso.org

www.fmprc.gov.cn

www.histarmar.com.ar
www.historiasiglo20.org
www.iirsa.org
www.mercosur.gov.ar
www.mercosur.int
www.mercosur-social.org
www.miradaglobal.com
www.pdvsa.com
www.politicaydesarrollo.com.ar
www.pptunasur.com
www.redalyc.org
www.redtercermundo.org.uy
www.revistamaritima.com.ar
www.santafe-conicet.gov.ar/nautisur
www.sg-guarani.org
www.sica.int
www.soberania.org
www.southcom.mil
www.trilateral.org